



Robert Erza Park (1999).

La ciudad y otros ensayos de ecología urbana. Barcelona: Ediciones del Serbal.

ISBN: 84-7628-290-7

Sergi Valera

Universidad de Barcelona

svalera@ub.edu

Recurrir a los clásicos es una de las opciones preferidas por académicos e intelectuales en las primeras fases de un proceso de investigación o de creación científico-literaria. Tras este gesto suelen esconderse dos ideas todavía latentes. La primera: aquellos que primero reflexionaron sobre el objeto de estudio en cuestión merecen reconocimiento por su clarividencia, intuición o audacia intelectual y, desde luego, el que tuvo retuvo, es decir, recurriendo a los clásicos podemos encontrar todavía algunas claves fundamentales para entender e interpretar aquello que ocupa nuestra atención actualmente. La segunda: a pesar de ello, recurrir a los clásicos es solo un punto de partida para una necesaria e imprescindible actualización -teórico-conceptual o empírica- ya que mucho ha llovido desde entonces y la realidad a estudiar en este momento no es, por supuesto, la misma que inspiró a nuestros antecesores. En definitiva, los clásicos suelen ser casi siempre un buen punto de partida pero casi nunca un buen punto de llegada. Brillar en la obsolescencia, he aquí el sino de los pioneros. Pioneros, sí, porque clásico es aquel que irrumpe en el foro intelectual con planteamientos novedosos, originales. Y además, con capacidad de confeccionar un legado capaz de inspirar a otras generaciones, generalmente en forma de obra escrita, aunque a veces tan importante o más que ésta es la capacidad para transmitir a los discípulos la pasión, o la motivación para apasionarse -es bien conocida esta faceta en un clásico como Kurt Lewin, y menos conocida pero sumamente interesante la correspondencia entre James Gibson, y sus alumnos a partir de los apuntes de sus clases, por su osadía teórica posteriormente denominados *Purple Perils* (James Gibson's Purple Perils, s/f).

Ciertamente no todo el mundo opina lo mismo; para muchos otros, los clásicos suponen un lastre para el desarrollo de nuevas ideas y, por tanto, es mejor olvidarlos. Recordemos en este sentido la máxima de Whitehead: una ciencia que no olvida a sus clásicos está perdida. Pero a pesar de ello, la frase *ya antes Sotano había...* continua siendo, y permítanme la redundancia, todo un clásico.

La psicología ambiental y los estudios sociales urbanos tienen, desde luego, también sus clásicos bien catalogados y enmarcados en sus correspondientes cornucopias. Pero al igual que ocurre en la psicología y en otras disciplinas científicas, la alusión a estos clásicos es casi siempre indirecta, no hay muchos académicos que hayan leído el texto original del experimento dinamogénico de Norman Triplett de 1898, para muchos el inicio de la psicología social, o *Psicología y eficiencia industrial* de Hugo Mustenberg (1913), lo propio en psicología industrial, o el clásico experimento de Muzafer Sherif de 1954 de la Cueva de los Ladrones (Sherif, M., Harvey, White, Hood y Sherif, C., 1954/1961), base del estudio sobre prejuicio grupal, o el gran clásico *The magical number seven, plus or minus two: Some limits on our capacity for processing information* de George Miller (1956), uno de los pilares de la floreciente

psicología cognitiva o, en nuestro ámbito psicoambiental, el *Cognitive Maps in Rats and Men* publicado en 1948 por Edward C. Tolman¹.

Por ello es siempre de agradecer la posibilidad de acceder a una reedición de textos clásicos. Y todavía mejor si éste nos lo brindan correctamente traducido y excelentemente prologado. En el caso que nos ocupa se trata de una compilación de textos de un autor perteneciente a una de las escuelas sociológicas más nombradas y menos leídas originalmente: la Escuela de Sociología Urbana de Chicago, hermana de la Escuela Sociológica de la misma universidad liderada por Georg Herbert Mead. El autor en cuestión Robert Erza Park. El libro, *La ciudad y otros ensayos de ecología urbana*, publicado por Ediciones del Serbal en 1999 y perteneciente a la colección La Estrella Polar, dirigida por Horacio Capel.

La razón de considerar a los autores de esta escuela como clásicos admite pocas discusiones. Louis Wirth aparece a menudo como fundador de la Sociología Urbana mientras que Robert Park hace lo propio cuando se habla de Ecología Humana. Ambos junto a otros ilustres como Ernest Burgess, Florian Znaniecki, William Thomas o el mismísimo George Herbert Mead formaron en los años veinte y treinta del siglo pasado la llamada Escuela de Chicago (o primera escuela de Chicago para ser exactos) donde cristalizó la perspectiva ecológica en el estudio de los problemas sociales, la etnografía como herramienta de análisis de la realidad o el Interaccionismo Simbólico como corriente teórica en sociología y psicología social.

El texto ante el que nos encontramos recoge trabajos dispersos y dispares publicados entre 1915 y 1939, bien artículos publicados en revistas científicas y reeditados en posteriores volúmenes, bien prefacios a obras de otros autores de la escuela, compañeros de departamento las más de las veces. Sin embargo, a pesar de la aparente dispersión (en el tiempo, en la temática, incluso en la dimensión de los capítulos), nunca se pierde el hilo conductor que da unidad al libro. A saber, la consideración de la ciudad como un escenario social donde los problemas que la atenazan deben ser analizados desde su base, entendiendo que solo la consideración de un sistema sociourbano interconectado puede ofrecer un marco consistente para explorar el laboratorio social que es la ciudad. Park es, en este sentido, testigo privilegiado del surgimiento de un modelo nuevo de sociedad americana, donde la migración hacia la ciudad —y, por tanto, el choque entre el mundo rural y el urbano—, la inmigración masiva desde diversos puntos del planeta —con el peligro de creación de *gethos*—, la creciente polarización social —y la consiguiente aparición de desamparados por el sistema, los *hobos*—, las revoluciones obreras, el Crack del 29, la economía sumergida (pensemos, por ejemplo, en la Ley Volstead de 1919, más conocida como la Ley Seca), el crimen organizado (es la época de Al Capone), las consideraciones ético-morales de la nueva sociedad urbana o la cada vez más descarada influencia de los *mass media* en la opinión pública, son elementos claves y a la vez tensionales en la definición de este nuevo fenómeno urbano que, en palabras del autor de la introducción al volumen, a pesar de ser

Moderna, culta, cuna de movimientos artísticos y arquitectónicos Chicago era a la vez pacata y protestante. Allí se acumulaban culturas diferentes (grupos de americanos nativos, sicilianos, lituanos, irlandeses, escandinavos, griegos, judíos alemanes, judíos eslavos, negros del sur y negros del norte, chinos, etc.), situaciones personales y tipos sociales diversos. El crimen organizado convivía con los residuos de aquel impetuoso y

¹ Por cierto, aquellos que quieran acercarse a éstos “dinosaurios” y otros similares tienen a su disposición una excelente página web llamada *Classics in the History of Psychology* (s/f).

fugaz movimiento obrero que recordamos aún cada primero de mayo y que la violenta represión del Estado y la movilidad de su población impidieron consolidar. El caos y la eterna pobreza, el paro y el crimen, los disturbios étnicos y los conflictos laborales; todo era uno y de repente nada. El febril Chicago era el sueño americano y sus peores pesadillas, una urbe que se hacía y se deshacía al instante, inestable y móvil como su oblación, en transición permanente. Todo ello hacía de la ciudad un inmenso, privilegiado y frágil laboratorio de estudio sociológico (pp. 15-16).

El libro nos introduce la obra de Park a través de un primer capítulo, mitad prólogo mitad ensayo, que desglosa y analiza la figura del autor nacido en 1864 en Harveyville. A lo largo de 40 páginas, Emilio Martínez, nos ofrece una interesantísima reseña biográfica de Park, sociólogo de formación, periodista de profesión y analista de pasión que ya maduro, a la edad de cincuenta años, ingresó en el departamento de sociología de la Universidad de Chicago a invitación de William Thomas, en un departamento donde se utilizaban métodos diferentes de investigación social, donde alumnos y profesores se acercaban al mundo real, “a las calles de los barrios bajos, a las colonias de inmigrantes, para observar, describir, relatar y explicar lo que allí sucedía” (p. 17).

Resulta sumamente estimulante descubrir cómo una persona cuya profesión y metodología de abordaje de los problemas sociales (tan “aplicada” dirían algunos) tiene la inquietud de formarse teórica e intelectualmente: en la Universidad de Michigan, donde recibió la influencia del filósofo John Dewey, en la Universidad de Harvard, con Münsterberg, Royce y William James y decide viajar a Europa para acabar estudiando con Georg Simmel en la Universidad de Berlín. Si bien muchos sociólogos posteriores han coincidido en que la robustez teórica no es el punto fuerte de Park, toda esta formación le permitió desarrollar un acercamiento científicamente intencional a los principales retos y problemas sociales a los que se enfrentó la sociedad americana de principios del siglo XX. Por ello, y a pesar de las críticas, Emilio Martínez no duda en teclear: “Robert E. Park es una de las figuras intelectuales más claras de la sociología norteamericana y de quien se ha dicho, no sin razón, que contribuyó como nadie a la dirección adoptada por la sociología empírica en los Estados Unidos.” (p. 20, año).

El siguiente capítulo es el más extenso y también el más antiguo de los aquí presentados. El propio título es absolutamente preciso: *La ciudad. Sugerencias para la investigación del comportamiento humano en el medio urbano*. Efectivamente, en él Park aborda pormenorizadamente los principales retos y temas necesarios para hacer un análisis de la sociedad urbana del Chicago de principios del XX. Tras cada tema tratado, el autor propone una serie de preguntas de investigación, a modo de hipótesis sociológicas, que acaban conformando una verdadera agenda de investigación en sociología urbana. Lo más interesante para el lector actual es la asombrosa —y yo diría que hasta inquietante— actualidad de los temas perfilados hace un siglo, salvando lógicamente las diferencias de lenguaje. La organización formal de la ciudad, el análisis del vecindario como unidad socioambiental, la segregación social urbana, la incidencia de la movilidad o la economía en los grupos sociales urbanos, el control social y la publicidad, son temas que aún hoy presentan aristas por limar. En conclusión, muchas de las preguntas que en 1915 formulaba Park están todavía hoy sin resolver de manera satisfactoria.

Una vez planteada la agenda, Park aborda el método. Así el siguiente texto (capítulo 3) introduce el concepto de ecología humana y la conexión entre la psicología del self de Mead y la sociología ecológica urbana de Wirth, Burgess o el propio Park. La presentación de la clásica teoría de los círculos

concéntricos (formulada por primera vez por Burgess) con la consideración conjunta de las relaciones sociales y las relaciones espaciales en la ciudad merece una mención destacada dentro del epígrafe.

El capítulo 4 ahonda en la idea de la organización ecológica de la ciudad mientras que los tres capítulos siguientes son sendos prefacios a obras de colegas donde introduce temas como las bandas y sus territorios, los *gethos*, las áreas naturales en la ciudad o las comunidades locales entendidas como microsociedades dentro de la urbe. La idea de áreas naturales, la relación entre lo individual, lo social y lo institucional y el papel de las ciencias sociales en los estudios urbanos son contenidos desarrollados en el capítulo 8 titulado *La ciudad como laboratorio social*.

Finalmente, los capítulos 9 y 10 desarrollan con más profundidad el concepto de ecología humana, conexión consecuente de la aplicación de los niveles biológicos, sociales y culturales que se traducen en un orden territorial determinado, una estructura urbana, y afectan a la calidad de vida de los ciudadanos. De hecho Park define la relación entre diversas disciplinas estructuradas en una pirámide en cuya base está la ecología y posteriormente se superponen la economía, la política y la moral en su cúspide. A medida que vamos ascendiendo nos encontramos más incorporados al orden social aunque quizás perdamos libertad. La cultura, tanto en su vertiente material (artefactos tecnológicos) como no material (cuerpo de costumbres y creencias) media en el interregno entre la población y los recursos naturales del hábitat. En palabras de Park: "la interacción de estos cuatro factores mantiene al mismo tiempo el equilibrio biótico y social, cuando y donde existen" (p.139).

Equilibrio, palabra mágica para los planteamientos de la ecología de los sistemas naturales y, por ende, de la ecología urbana, ya a principios del siglo XX con los sociólogos de la escuela de Chicago, ya en la actualidad con autores como Ramón Margalef, Javier Benayas o Salvador Rueda. Los ecos de Park y sus colegas, pese a sus limitaciones y contextualidades, todavía resuenan fuertes en una ciudad como la actual que todavía danza en equilibrio entre las amenazas que suponen sus problemas no resueltos y las virtudes que todavía hoy atraen a gentes de todas las latitudes. Volviendo la principio de esta breve reseña, los clásicos como el aquí presentado abren un camino fundamental cuyos adoquines, muchos gastados ya, no están, sin embargo, perfectamente dispuestos como para poder transitar sin tropiezo alguno. La globalización, la inmediatez que se impone ante las nuevas tecnologías de la información o el papel de la ciudad ante los retos ecológicos del planeta, por poner tres ejemplos, requieren de una actualización (un *reset*, dirían muchos ahora) de los planteamientos de la Escuela de Chicago. Sus "adoquines", por tanto deben ser desempolvados para poder ver toda la traza y perfilar su continuación, aunque ahora continuemos su obra no con piedras sino con pavimento poroso fonoreductor.

Referencias

Classics in the History of Psychology (s/f). Extraído el 20 de febrero de 2012, de <http://psychclassics.yorku.ca/>

James Gibson's Purple Perils (s/f). Extraído el 20 de Febrero del 2012, de <http://www.trincoll.edu/depts/ecopsyc/perils/>

Miller, George A. (1956). The magical number seven, plus or minus two: Some limits on our capacity for processing information. *Psychological Review*, 63, 81-97.

- Munsterberg, Hugo (1913). *Psychology and Industrial Efficiency*. Boston & New York: Houghton Mifflin Company.
- Park, Robert Erza (1999). *La ciudad y otros ensayos de ecología urbana*. Barcelona: Ediciones del Serbal.
- Sherif, Muzafer; Harvey, O.J.; White, B. Jack; Hood, William R. y Sherif, Carolyn W. (1954/1961). *Intergroup Conflict and Cooperation: The Robbers Cave Experiment*. Norman, Okla.: Wesleyan Ed.
- Tolman, Edward C. (1948). Cognitive maps in rats and men. *Psychological Review*, 55(4), 189-208.
- Triplett, Norman (1898). The dynamogenic factors in pacemaking and competition. *American Journal of Psychology*, 9, 507-533.

Formato de citación

Valera, Sergi (2012). Reseña de Park (1999) La ciudad y otros ensayos. *Athenea Digital*, 12(1), 261-265.
Disponble en
<http://psicologiasocial.uab.es/athenea/index.php/atheneaDigital/article/view/Valera>



Este texto está protegido por una licencia [Creative Commons](#).

Usted es libre de copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra bajo las siguientes condiciones:

Reconocimiento: Debe reconocer y citar al autor original.

No comercial. No puede utilizar esta obra para fines comerciales.

Sin obras derivadas. No se puede alterar, transformar, o generar una obra derivada a partir de esta obra.

[Resumen de licencia](#) - [Texto completo de la licencia](#)